

LAS HADAS DEL BOSQUE ENCANTADO

Hace mucho tiempo, existió un misterioso bosque, donde habitaban los sentimientos y las emociones, gobernado por las hadas que en sus baritas mágicas los llevaban.



Una de las hadas muy sola vivía porque a nadie soportaba ni a nadie quería, siempre irritada y enfadada, pues en su barita mágica la ira llevaba.



Su casa era una lúgubre cueva, triste y fría, y en la oscuridad ella permanecía.

Un día pasó por su puerta la alegría, cantando y riendo y le habló con simpatía:

-Buenos días vecina, ¿cómo has comenzado el día?

Y le contestó con un fuerte gruñido.

La alegría insistió.



-No te enfades amiga, solo te he dado los buenos días.

La ira contestó.

-Yo solo quiero que de aquí te vayas, porque me molesta cuando por aquí pasas, con tantos cantos, brincos y palmas.

La alegría sonrió, y cantando se alejó.

Al cabo de un rato por allí pasó el hada que en sus manos llevaba la barita de la serenidad, y saludó muy amablemente a la ira que su gesto fruncía.

La ira no contestó, y la serenidad tranquila le preguntó.



-¿Qué tal estás hoy amiga?

-¡Yo no tengo amigas-, contestó la ira gritando-, y menos tú entrometida!

La serenidad sin perder la calma, se despidió de ella hasta otro día.

Pasaban los días, y la ira siempre enfadada e irritada, nadie por ese lugar ya pasaba, pues malas contestaciones recibía aquel que saludarla osaba.

Un día que lloviendo estaba, se acercó por allí la tristeza llorando desconsolada, y al oírla salió a la puerta, y sin compasión por ella, le gritó enfadada.

¡Vete de aquí, que me irrita tu tristeza!



La tristeza sollozando, se acercó a ella y le dijo bajito.

-He venido a esconderme, porque no quiero que de llorar me vean.

-Pues vete a llorar a otra puerta, y dio un portazo con el que casi hunde la cueva.

Otro día se perdieron por el bosque el hada del Amor y la de la Compasión, que iban en animada conversación, y se encontraron con la ira sin esperarlo, y al verla ¡qué sobresalto se llevaron!

-Fuera de aquí, gritó la ira.

-¿Pero por qué te enfadas tanto?

-Por qué yo soy así y no puedo evitarlo.

La compasión se le acercó y le dio un abrazo, la ira se apartó dándole un manotazo, y el amor intentó calmarla dándole un consejo.



-Amiga ira, debes dominar ese sentimiento que llevas dentro, y solo sacarlo cuando un peligro se avecina, nosotras ni somos tus enemigas ni el mal para ti queremos, si quieres te hacemos compañía.

La ira contestó muy bruscamente, marcharos de aquí entrometidas.

Ambas se marcharon preocupadas, debían ayudar a la ira solitaria a salir de su tormento el cual le dominaba desde dentro.

Decidieron llamar a la Felicidad y a la Templanza, entre todas ellas lograrían que la ira se dominara, y pudiera vivir en paz y armonía con todas las demás hadas.

Se acercaron sin hacer ruido, todas con sus baritas mágicas.

El Amor vestía con un corazón, la compasión un ángel parecía, la felicidad rociada de purpurina, y la templanza en una armadura que relucía.



Llamaron a su puerta, y salió la ira gritando como una poseída.

-Venimos a invitarte a que vengas con nosotras, queremos enseñarte un montón de cosas, las cuales tú te pierdes por estar siempre tan sola.

Ella les contestó.

-No necesito nada, y estoy muy bien sola, porque todo me molesta y estoy enfadada a todas horas.

-Por eso amiga, queremos que vengas, para que veas que hay cosas en el mundo que merece la pena verlas.

Tanto le insistieron, que accedió refunfuñando, la cogieron de la mano y la llevaron a ver un bonito prado, repleto de bonitas flores olorosas y frescas, luego fueron a una cascada y bajo ella se bañaron entre risas y cantos.



Luego le fueron presentando a todas las hadas que en el bosque encantado habitaban, por allí estaba la Empatía, que muy bien la comprendía, la Honestidad, de la cual te

podías fiar porque siempre decía la verdad, la Curiosidad, preguntaba sin parar, la Calma, que a su lado experimentabas gran tranquilidad.

Poco a poco la ira se iba calmando, pues su corazón se iba emocionando, al ver todo lo bueno que se perdía estando siempre tan enfurecida.

Después del largo paseo se fue a su cueva muy reflexiva, se despidió sin dar gritos, y muy sosegada iba.

A la mañana siguiente, salió de su lúgubre cueva muy decidida, adornó con flores su puerta, abrió sus ventanas para que el aire fresco entrara, igual que penetró en su corazón, gracias a la ayuda de sus hadas hermanas.

Todas la hadas fueron a verla muy temprano, y sonriendo en la puerta la encontraron esperando, la Alegría se puso a cantar, la Felicidad a bailar, el Amor la colmó de

besos y la Templanza entre sus brazos la estrechó, la Compasión le tendió su mano, y la Tristeza de llorar dejó.

Desde aquel día la Ira se supo dominar, y sólo se enfadaba ante una injusticia o alguna maldad, y si había peligro que la tranquilidad del bosque pudiera perturbar.